



PUBLICAR EN "OARSO" TRAE BUENA SUERTE

OPINIONES DE RAUL GUERRA
GARRIDO A PROPOSITO DE
"CASTILLA EN CANAL"

Agustín Aizpuru

Desde que en 1968 ganara el Premio Ciudad de San Sebastián con el relato *Con tortura*, Raúl Guerra Garrido no ha parado. Poco después salta a la novela con *Ni héroe ni nada* y, enseguida, da un toque de atención al tratar en *Cacereño* el espinoso tema de las desigualdades sociales, de la inmigración interna, de la industrialización. En 1972 gana el Premio Ciudad de Oviedo con la novela titulada *¡Ay!* y en 1976 el Premio Ateneo de Santander con *Pluma de pavo real*, *Tambor de piel de perro*, y en el mismo año gana el NADAL con *Lectura insólita de "El capital"*. Lanzado ya, Ediciones Destino le publica *Copenhague no existe* y la racha continúa con *La costumbre de morir* seguido de *Escrito en un dólar* y queda finalista del Planeta 84 por *El año del wolfram*, aunque antes Mondadori le ha publicado *La mar es mala mujer*, novela relevante con el tema siempre interesante de los hombres que trabajan en el mar, en la difícil tarea de la pesca, con sus problemas, sus pasiones, etc. Hay más novelas que el prolífico novelista ha puesto en nuestras manos, también narrativa corta, como *Micrófono oculto* y alguna más que podemos recordar, sí, *Dulce objeto de amor*, pero no es nuestra intención hacer un catálogo de todas las obras de Raúl, desde luego que no. Pero uno se pregunta: ¿de dónde saca el tiempo este muchacho? Viajero pertinaz, estaría siempre de un lado para otro. Me viene al recuerdo haberle visto en el andén de una estación, que esperaba al expreso. Compromisos que cumplir, una conferencia no sé dónde. Tranquilo, por otra parte, al disfrutar de una cena en compañía de amigos en una sociedad. Como si nada más tuviera que hacer. Escuchando atento al compañero de al lado. Y uno se lo ha imaginado viajero, pero no caminante. Hasta ahora, que nos larga este libro de viajes, *Castilla en canal*, después de un recorrido a pie de doscientos siete kilómetros a la vera de ese curioso canal en tierras castellanas. Un peregrinaje laico que coincide en Frómista con el Camino de Santiago. Del relato de este peregrinaje sabíamos ya los lectores de "Oarso" pues, Raúl, asiduo colaborador, nos adelantó graciosamente el pasado año al publicar uno de los capítulos del libro. Cosa que no es habitual ya que el escritor recela normalmente adelantar noticia alguna de lo que en el momento está preparando...



Las cuatro escaleras de Frómista.

— ¿Es así, Raúl?

— Es un lugar común el creer que hablar de una obra en marcha trae mala suerte. Pero, sin embargo, y supongo es otro lugar común, se cree que publicar en ciertos medios un fragmento de la misma obra es un buen augurio.

— ¿A ti te parece que trae buena suerte?

— Eso no se sabe *a priori*, cada autor tiene su talismán particular, aunque Juan Cuetto, cuando dirigía "Los Cuadernos del Norte", insistía contumaz en que todo lo que prepublicaba su revista, tenía el éxito asegurado. Consiguió así muy buenas colaboraciones y, claro, con tan buenos autores los éxitos eran frecuentes.

Puente de Piña de Campos.



Resto de una barcaza, que navegaba por el canal empujada desde la orilla por los mulos.

Cuatro kilómetros del Canal en los que coincide con el Camino de Santiago de Boadilla a Frómista.





Barranco de Albúrez.

— Tú has publicado varios avances en “Oarso”, ¿qué tal han ido después, con el libro en la calle?

— Los colaboradores de “Oarso”, sobre todo los no renterianos, profesamos una especial fidelidad a la revista, es algo muy entrañable y ésa es la auténtica razón de mis prepublicaciones. La verdad es que después suelen ir muy bien en las librerías. Un caso especial es el de *Castilla en canal* que hace justo un año se citó aquí por primera vez. Publicamos el capítulo “La arquitectura del vacío”, referida a sus esclusas, cuyo diseño es de Leonardo da Vinci, y ahora el libro, con sólo cuatro meses de vida, ya va por la tercera edición. No me puedo quejar. Para mí sí es cierto que publicar en “Oarso” trae buena suerte.

— ¿Eres supersticioso?

— No, ser supersticioso es gafarse a uno mismo. Lo de las prepublicaciones es un divertido juego literario de palabras e intenciones. Aunque vete a saber...

— ¿Qué es para ti esa larga caminata de “Castilla en canal”?

— Es el comentario de mi viaje a pie a lo largo de los 207 kilómetros y 49 esclusas del Canal de Castilla. Estoy entusiasmado con el viaje y confío en que el libro suscite los mismos entusiasmos por el Canal, la más maravillosa y desconocida empresa civil de nuestra historia. Nuestra más

grande epopeya civil. Es un viaje al siglo de las luces y la razón. El más lúcido y esforzado intento por racionalizar, o sea civilizar, nuestra convivencia. Parte de Valladolid y Medina de Rioseco y se dirige hacia el norte a través de Palencia, Frómista... hasta el Alar del Rey. Fue una vía de comunicación por la cual navegar hacia el mar, por la cual Castilla se reencontraría consigo misma y recuperaría las grandes navegaciones oceánicas, en los ochocientos, no de conquista sino científicas y comerciales. Es también la historia de una hermosísima derrota, uno de mis más entrañados temas. Mi propuesta es recorrer el Canal como un peregrinaje religioso del Camino de Santiago, y meditar en tan privilegiado cruce el inverosímil entrecruzamiento de la Fe y la Razón. El de Las Edades del Hombre y “el fin de la minoría de edad del hombre” —recalca Raúl—, como definió Kant a las luces de la Ilustración.

No sé cuándo Raúl terminaría con el tema, ¡tanto para contar todavía! Sí que realmente está entusiasmado con todo lo que se relaciona con el Canal. Y es grato escucharle. Se ve que las trescientas sesenta páginas del libro no le han sido suficientes para expresar su sentir y todo su saber sobre el Canal. Y uno piensa, en este momento, si su impulso creador va a ser capaz de superar este *Castilla en canal* con una nueva obra. ¿Habrà una prepublicación en el próximo “Oarso”?

